

Historia del tiempo presente: algunas reflexiones metodológicas

MARÍA DEL CARMEN COLLADO H.¹

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
CIUDAD DE MÉXICO-MÉXICO
ccollado@institutomora.edu.mx

RESUMEN

Los grandes cambios suscitados en el mundo a partir de la década de 1930 dieron pie al surgimiento de una nueva vertiente historiográfica: la historia del tiempo presente. Este ensayo aborda el nacimiento de esta perspectiva, los problemas epistemológicos y metodológicos que enfrentó, los diferentes nombres que ha recibido y las distintas caracterizaciones que se han hecho sobre ella. Se discuten algunas de las ideas vertidas por sus principales teóricos y se realiza un breve relato de su desarrollo en Europa, el Cono Sur, Brasil y en México. En el caso de este último país se presentan las principales periodizaciones de la historia del siglo XX y se contrasta a la historia del tiempo presente con la historia contemporánea.

Palabras clave: Historiografía-Historia del tiempo presente-Teoría y método.

History of the present time: some methodological reflexions

ABSTRACT

The great changes that occurred in the world since 1930s gave rise to the emergence of a new historiographical perspective: the history of the present time. This essay addresses the birth of this perspective, the epistemological and methodological problems it faced, the different names it had received, and the different characterizations that have been made of it. This paper discusses some of the ideas expressed by its main theorists and makes a brief account of their development in Europe, the Southern American Cone, Brazil and Mexico. In the case of latter country, the main periods of the history are presented, and the history of the present time approach is contrasted with that of contemporary history.

Keywords: Historiography- History of the present time-Theory and method.

Este artículo fue terminado en marzo de 2021, entregado para su evaluación en abril y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

1. INTRODUCCIÓN

El interés por la historia del tiempo presente deriva de los grandes cambios gestados hace pocas décadas que han creado la necesidad de explicaciones que permitan comprender frente a qué estamos. Sin embargo, no han sido los historiadores los que primero han respondido a esas demandas, más bien lo han hecho el periodismo de investigación, la sociología, la antropología, la economía o la ciencia política. Si bien las interpretaciones dadas por el periodismo y las ciencias sociales resultan relevantes, hace falta en este panorama una visión que contenga la densidad que aporta el conocimiento diacrónico y sincrónico que puede ofrecer la historia. Conscientes de esta necesidad, algunos historiadores han hecho un llamado a favor del cultivo de la historia del tiempo presente, pese a las dificultades que implica. Consideran que ésta puede ser una oportunidad para sacar a la historia del aislamiento y vincularla con los requerimientos de la sociedad, aún cuando falte la distancia temporal para acometer el estudio del presente y sin olvidar que todas las interpretaciones están sujetas a revisión.²

En este artículo se aborda de manera panorámica el surgimiento y desarrollo de la historia del tiempo presente en Europa, el Cono Sur, Brasil y México. Se pone especial atención en las discusiones de orden metodológico que aparecieron cuando surgió esta vertiente historiográfica, las cuales giraron alrededor de si cumplía o no con los lineamientos establecidos cuando la historia se profesionalizó en el siglo XIX. También se detiene brevemente en asuntos teóricos como la discusión de qué se entiende por tiempo presente cuando nos referimos a esta historia, cuáles son las características que definen a la historia del tiempo presente de acuerdo con diferentes autores y los nombres que ha recibido en distintos países. Como se verá se trata de un campo aún en construcción y que, por ende, desata polémicas.

La historia del tiempo presente ha cobrado gran presencia entre los historiadores en años recientes, en especial ha despertado interés entre los más jóvenes.³ Cada día tiene más peso como una demanda social para comprender el mundo en que vivimos.⁴ Se habla de ella en artículos y reuniones académicas, pero no existe un consenso en cuanto a su especificidad, sus aspectos teóricos, su metodología, su campo de trabajo e incluso sobre el nombre más adecuado para referirse a ella. Mientras algunos la nombran historia reciente, otros la designan como historia contemporánea, historia del presente, historia actual, y no logran distinguir las particularidades que tiene y las implicaciones que conlleva referirse a una historia que va unida al tiempo actual.

Eric Hobsbawm reflexionó en torno a la trascendencia que ha cobrado el trabajo del historiador desde el final del segundo milenio, gracias a esta labor se puede establecer la conexión entre el pasado y el presente más coetáneo, contraviniendo una percepción extendida de que estamos inmersos en un presente permanente, sin relación con el pasado del tiempo en que se vive.⁵ Por ello, no es casual que sean los investigadores más jóvenes, quienes destaquen en el impulso a esta vertiente historiográfica. De manera natural están más alejados de las visiones académicas ortodoxas que no ven con buenos ojos a la historia del tiempo presente, que ponen en duda su capacidad de explicar y comprender adecuadamente por razones teórico-metodológicas.

En cada país varía el nombre que se le da a la historia del tiempo presente y el periodo a que se aboca. Esta situación es natural, pues resultaba casi imposible establecer periodos históricos aplicables a todo el planeta hasta antes del siglo XV, y, en general, la historia por épocas ha padecido de un acentuado eurocentrismo. La historia moderna europea se inicia con el Renacimiento y el fin de la Edad Media, pero la historia moderna en México, por ejemplo, arranca con la República Restaurada, es decir con el fin de la ocupación francesa en México en 1867. Para Daniel Cosío Villegas, quien dio ese nombre al periodo iniciado con la restauración del gobierno nacional de Benito Juárez, la etapa moderna se extendía hasta el fin del Porfiriato en 1911, luego venía la época contemporánea, que iniciaba con la Revolución mexicana,⁶ seguía con la etapa postrevolucionaria, a partir de 1920, e incluso algunos autores se referían a la etapa posterior a la lucha armada como Revolución. Por su parte, para Francia, país donde inicia la historia del tiempo presente, la historia contemporánea arranca con la Revolución francesa de 1789.

La falta de sincronía mundial en periodos históricos definidos cambia cuando nos referimos a los acontecimientos del presente; se habla de una historia globalizada.⁷ El aceleramiento en la velocidad de las comunicaciones y la ampliación del mercado a escala planetaria que vivimos durante el siglo XX, especialmente en los últimos veinte años del fin de siglo, han propiciado el surgimiento de problemáticas mundiales similares –aunque cada país conforma su propia particularidad– que podrían servir como base para analizar la historia del tiempo presente, establecer rupturas y puntos de convergencia.

2. SURGE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

Los primeros países que comenzaron a practicar lo que hoy se entiende como historia del tiempo presente se encontraron en Europa, específicamente en Francia y Alemania, y luego la experiencia fue retomada por otras naciones como Reino Unido, Italia y España. No obstante, no existe un nombre común aceptado por todos, ni una reflexión teórica compartida. En América Latina varios países abordaron la historia del tiempo presente, como Argentina, Brasil, México, Uruguay, Venezuela, Colombia y Chile, por mencionar algunos. En Estados Unidos, por su parte, existe una tradición historiográfica bien cimentada de ocuparse de la historia coetánea, que año con año produce trabajos académicos, no obstante, no existe una problematización sobre la especificidad de este tipo de historia. El estudio de lo más reciente fue impulsado por los *think tanks* conservadores que promovieron la investigación sobre la Guerra Fría. En una revista de la Universidad de Duke titulada *History of The Present*, fundada en 2010, se advierte, por ejemplo, que se dedicará a la historia crítica, reflexiva sobre las cuestiones teóricas, al diálogo entre la historia y el presente, la historia y la política, pero no se circunscribe a la historiografía sobre lo contemporáneo.⁸

Enfrentamos un panorama heterogéneo que es preciso revisar para explicar qué se entiende por historia del tiempo presente, o con más precisión, cómo la entendemos algunos historiadores mexicanos. Comprender el presente como una tarea de la historia implica varias puntualizaciones. En primer lugar ¿no es un contrasentido hablar de historia del tiempo presente? Si la historia es por antonomasia el estudio del pasado, ¿cómo se puede hacer historia del presente? Por otra parte, si el presente desaparece una vez enunciado, ¿cómo se puede historiar ese punto evanescente? ¿Cómo puede construirse un conocimiento objetivo si no existe separación entre objeto y sujeto, si quien escribe historia va a explicar acontecimientos y procesos que vivió, de los que fue parte? Algunas de estas cuestiones interpelan lo establecido en el siglo antepasado, cuando se profesionalizó la historia y se buscó darle un lugar firme y respetable entre las ciencias. Entonces se fijó una epistemología con criterios de verdad y objetividad, y se estableció la metodología que debía utilizarse para construir afirmaciones verificables, dándole un lugar fundamental al documento histórico. La afirmación de que la historia estudia el pasado proviene de aquella etapa del siglo XIX, cuando se afirmaba que la objetividad se lograba en parte gracias a la distancia temporal entre quien estudia y el proceso estudiado. Pero en la realidad, si revisamos la

historiografía producida a lo largo del tiempo, la historia no sólo se ha ocupado del pasado; múltiples historiadores a lo largo de los siglos han abordado los temas de su presente y tampoco puede olvidarse, aunque esto es otro aspecto, que, no obstante que se trabaje sobre periodos históricos temporalmente muy alejados de nosotros, las preguntas que hacemos y el abordaje siempre parten de nuestro presente. En realidad, la historia en el siglo XX ya no se define como estudio del pasado, sino que es, a decir de Marc Bloch, fundador de la escuela de los *Annales*, la ciencia de los hombres en el tiempo.⁹

A medida que se fue cimentando la metodología propuesta por el positivismo, que, en el siglo XX, fue retomada por muchos autores, los historiadores se fueron alejando del estudio de lo coetáneo. Hacer historia con los sucesos que el historiador había presenciado, se pensaba, representaba un problema para lograr la objetividad. Historiadores de la talla de Hobswbawm, todavía después de haber escrito su *Historia del siglo XX*, planteaba reticencias al trabajo histórico de lo más coetáneo, pues afirmaba que para hacer historia era necesaria la distancia temporal que permite ver al pasado como otro país, como a un tiempo lejano que no afecta ya al historiador.¹⁰ ¿Cómo justificar escribir una historia del siglo XX, que él mismo había vivido, salvando la objetividad que aporta la distancia temporal? El autor sostenía que esa historia trataba de un periodo cerrado que iniciaba en 1900 y había concluido en 1991, al culminar el corto siglo XX. Aunque lo cierto es que la atracción por escribir la historia que él había vivido lo llevó a pasar por encima de sus aprensiones y a reconocer la necesidad de que los historiadores se acercaran a la historia que les era coetánea.

El cultivo de la historia más reciente fue escaso todavía durante la década de 1950 en Europa, pero con los cambios evidenciados en 1968 el estudio de lo que entonces se entendía por historia reciente, a la que en su mayoría se denominaba historia contemporánea, comenzó a cobrar relevancia. Las reflexiones en torno a qué se entiende por presente como problema histórico proliferaron, al igual que lo que se comprende como historia contemporánea, hasta establecer una forma distinta de explicar lo coetáneo y abundar sobre la metodología.¹¹ Como señalé, fue en Francia donde se habló por primera vez de la historia del tiempo presente. Existía una dificultad para integrar los acontecimientos provocados por la Revolución Francesa y la caída del Antiguo Régimen con lo sucedido en el siglo XX. Era claro que con la Revolución se inició una ruptura de tal magnitud que indicaba el surgimiento de una nueva etapa, bautizada como historia contemporánea. De igual manera, con la aparición del régimen de Vichy, el dominio

del nazismo en Francia, el colaboracionismo y la segunda Guerra Mundial surgió un nuevo quiebre y resultaba complejo incluirlo como parte de la historia contemporánea. Al parecer, la oposición a la guerra de Argelia fue el disparador que incitó a historiadores como François Bédarida y filósofos como Paul Ricoeur a distanciarse de la noción de historia contemporánea para abordar este periodo.¹² Algo nuevo había surgido y se preguntaba Bédarida ¿cómo podría considerarse contemporáneo lo sucedido desde 1789 hasta el presente, si casi habían transcurrido dos siglos?

Con estas inquietudes comenzaron a surgir grupos e instituciones dedicados a la historia más reciente, antes de que se tuviera una claridad epistemológica sobre las implicaciones que tenía cultivar una historia tan cercana a los historiadores. Así, surgió el Instituto de Historia del Tiempo Presente en Francia en 1978, dirigido por Bédarida. Este se ocuparía del análisis de ese “fragmento o rama del pasado,” ese iniciado en la etapa de entre guerras.¹³ La idea era recuperar aquella parte de la historia para el estudio de los historiadores, no dejarla a manos del periodismo de investigación, y casi desde el inicio se comprendió que en su elaboración, además de toda la información escrita existente, jugaba un papel primordial el testimonio.¹⁴ Al parecer, el nombre del instituto, que buscaba diferenciarse de la historia contemporánea, introdujo la palabra tiempo, incluida en la palabra contemporánea, a fin de no dejar duda sobre su objeto de estudio y así se le bautizó como “historia del tiempo presente.”

En Alemania también surgió la preocupación por ocuparse de los acontecimientos posteriores a la primera Guerra Mundial. Se fundó el Instituto de Historia Contemporánea de Múnich en 1949, el cual, es interesante señalar, surgió a instancias de las fuerzas aliadas que derrotaron al tercer Reich. Este se dedica a la historia alemana del siglo XX, especialmente al nacionalsocialismo, las dictaduras, la democracia, las relaciones internacionales y transnacionales, y más recientemente, a la República Democrática Alemana.¹⁵ Tiene una sede en Berlín y asimismo un Centro de Estudios sobre el Holocausto.

Por su parte en el Reino Unido, si bien se trabajaba desde hacía varios años en la historia más reciente, surgió el *Institute of Contemporary British History* en 1986, dedicado al análisis de los acontecimientos más coetáneos. El nombre escogido aludía a lo más cercano temporalmente y significaba una ruptura con la visión consagrada por *The New Cambridge Modern History*, que en su edición de 1990 abarcaría del Renacimiento a la década de 1970. Como se aprecia en los nombres de las instituciones apuntadas no existe un consenso sobre el nombre. En Francia se le llama historia del

tiempo presente, en tanto que en Alemania y Reino Unido se le denomina historia contemporánea.

En España no surgió una entidad especializada en la investigación de la historia más reciente, pero sí el interés en abordarla, sobre todo con el fin del franquismo y el inicio de la entonces incierta transición democrática en 1975. Este trance avivó el interés por estudiar un tema tabú durante la dictadura de Franco, la Guerra Civil española, y ahondar en la historia del país durante los treinta y seis años de autocracia. Julio Aróstegui destacó por sus reflexiones sobre la particularidad de esta perspectiva historiográfica y su metodología, al tiempo que también realizó investigaciones sobre la Guerra Civil española y la transición democrática, si bien el nombre que le dio a esta vertiente fue historia del presente, pues le parecía un artificio innecesario referirla como historia del tiempo presente.

3. HISTORIA VIVIDA

Las grandes rupturas o catástrofes del siglo XX en Europa, especialmente iniciadas en la época de entre guerras, parecieron dar el impulso para que se hablase de una historia diferente en Alemania, Francia, España, Italia y en Reino Unido, si bien en este último el quiebre no implicó un cambio de régimen, pero sí el fin de su imperio colonial. Ante la necesidad de explicar las ingentes transformaciones algunos historiadores iniciaron el estudio de la historia actual, la historia vivida, pese a las resistencias de ciertos académicos. Pero no se trataba simplemente de un periodo histórico, sino de una nueva perspectiva historiográfica con su propia metodología. Estos aspectos fueron resaltados por dos de los pioneros de esta forma de hacer historia, Bédarida y Aróstegui. Es de destacar que en los países europeos mencionados la necesidad de abordar esta vertiente de la historia provenía de una urgencia política: comprender qué pasó en las décadas de 1930 y 1940, distanciarse de lo sucedido, explicar el horror del genocidio contra judíos y opositores políticos, la persecución implacable del franquismo contra los que defendieron el ideal republicano, desenmascarar el colaboracionismo y no depender de comisiones conmemorativas que buscaban consagrar una historia oficial, como sucedía en Francia.

Una de las primeras interrogantes fue si era posible seguir hablando de historia contemporánea. Más allá del periodo que ésta abarcaba en Francia o en España, lo contemporáneo alude a lo coetáneo y para el siglo XX las experiencias de la Revolución francesa o del régimen napoleónico, o de la

comuna de París, o la ocupación napoleónica en España o las independencias ya no eran coetáneas. Así, para referirse a los acontecimientos posteriores a la primera Guerra Mundial había que utilizar un nuevo modo de acercamiento histórico derivado de su ser coetáneo y del trabajo con testimonios. Esto último planteaba serios retos a las objeciones de la historia neopositivista que descansaba en una deificación de lo escriturístico, en especial del documento.

Aróstegui señala que la historia vivida es la historia del presente en tanto que no se trata de una historia heredada, sino de una historia experimentada, de una “historia fluente,” que constituye un nuevo objeto historiográfico.¹⁶ Se estudian procesos aún en desarrollo y a los que es coetáneo el historiador. Para este autor la historia del presente se distingue de la historia inmediata o reciente pues éstas, desde su perspectiva, no recuperan lo específico de la historia que nos es coetánea.¹⁷ Bédarida también asimilaba la historia del tiempo presente a la historia vivida, la cual enfrentaba al historiador a la verdadera experiencia de su propia contemporaneidad¹⁸ y al reto de historiar en la inmediatez de los acontecimientos.¹⁹

En cuanto a las fronteras de esta nueva “modalidad historiográfica” Aróstegui señala que: “Desde el punto de vista conceptual los límites temporales de una historia del presente son el resultado de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto, ligada al fenómeno generacional y a la delimitación de la coetaneidad y, en su aspecto más técnico, a la posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo.”²⁰ A partir de esta conceptualización señala que si bien a fines de los setenta o durante los ochenta del siglo XX se ubicaba el inicio, o la matriz de la historia del tiempo presente en la catástrofe generada por la segunda Guerra Mundial, en la necesidad de recuperar la memoria de los que vivieron esas experiencias, esa historia perdió su contemporaneidad. El presente histórico, advierte, después de haber vivido varias décadas de guerra fría, ya pertenecía al pasado. Habían surgido nuevas rupturas como la caída del muro de Berlín o la transición democrática en España que encarnan el arranque de una historia “real” del presente desde el siglo XXI.²¹

Aróstegui apunta a una categoría distinta. Si para Bédarida la historia del tiempo presente tiene su matriz histórica en el periodo de entreguerras y mantiene un fin abierto hasta nuestros días, pues desconocemos su resultado concreto,²² para Aróstegui la historia del presente tiene un inicio marcado por una gran ruptura, involucra la experiencia de varias generaciones, la recuperación de los testimonios y exige la coetaneidad. Al perderse lo coetáneo entre el historiador y la historia que se aborda, al borrarse el sentido

de “nuestra historia” se pierde una característica central de la historia del presente y por eso apunta a que la historia del presente inicia con el fin del franquismo o el fin del llamado socialismo real y mantiene un final abierto.

La historia del tiempo presente no se refiere a un periodo histórico, sino a un modelo de historiografía en el que predomina un presente dilatado, omnipresente,²³ en el que priva la interdisciplinariedad, la utilización de la historia oral, el trabajo con la memoria, las representaciones, en la que se unen lo diacrónico y lo sincrónico, para la cual no hay un cierre, pues es un flujo, y abarca la historia vivida por el historiador.²⁴

Como todo campo en construcción existen varias perspectivas sobre lo que se entiende por historia del tiempo presente. Hugo Fazio Vengoa —historiador colombiano especializado en esta perspectiva de la historiografía— afirma que el presente histórico se inserta en la mitad de los dos grandes procesos que se iniciaron en 1945 y 1989 que modificaron las bases del funcionamiento de las sociedades contemporáneas y que, aunque el historiador más joven no las haya vivido, comparten un mismo espacio temporal con quienes sí lo experimentaron.²⁵ Para Fazio existen cuatro ciclos que forman parte de este gran periodo donde arranca el tiempo presente, el cual está caracterizado por la globalización. El primer ciclo va de 1968 a 1989, marcado por una mundialización y por la Guerra Fría. El segundo ciclo iría del fin del socialismo real en Europa a la crisis asiática de 1997, si bien advierte que es difícil encontrarle un fin claro, en este se vivió una sincronización de las tendencias. El tercer ciclo inicia a finales de los noventa y se caracteriza por el choque de varias temporalidades y la finalización de los equilibrios y un cuarto ciclo cuyo origen sitúa en la primera década del siglo XXI y está identificado por un desplazamiento del centro de gravedad de la política mundial hacia la región de Asia Pacífico.²⁶ De acuerdo con este autor el tiempo presente comporta un régimen de historicidad particular marcado por un presentismo que subsume el pasado y no permite imaginar el futuro debido a la crisis de las utopías.²⁷ A diferencia de Bédarida y Aróstegui, Fazio considera que la historia del tiempo presente no tiene un principio y un fin determinados, sino que ambos están abiertos en sus extremos.

Si el tiempo presente constituye el elemento central de este tipo de historiografía es menester comprender que se entiende por este resbaladizo concepto. Bédarida, retomando a Reinhart Koselleck, afirma que “el presente es la transición de lo que fue futuro y lo que deviene pasado.” Recupera a San Agustín, quien definió al presente como el lugar de una temporalidad extendida que contiene la memoria de las cosas pasadas y la expectativa de las cosas por venir. Según San Agustín: “El presente del pasado es la

memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa.” En otros términos: no hay pasado ni porvenir sino a través del presente. Puesto así la historia del tiempo presente es la visión, el espacio de la experiencia, nuestro campo de observación e investigación.²⁸

Por su parte, Aróstegui señala que el presente histórico es una construcción cultural: “una estructura que se genera y se modifica en el espacio cultural, simbólico, normativo y socializado que da cohesión al grupo humano, es uno de los fundamentos más explícitos sobre los que puede basarse la delimitación de una específica historia del presente.”²⁹ Así, el presente “se prolonga hacia delante y hacia atrás: todo tiende a ser temporalmente presente. El pasado por lo que tiene de permanencia, el futuro por lo que tiene de prefiguración en el presente y de expansión de éste.”³⁰ La tendencia de los hombres a considerar su vida como una historia y el cruce intergeneracional forman un espacio de integridad en el que se despliega el presente como un campo que puede ser explicado por quienes escriben la historia que han vivido, de la que son contemporáneos.³¹ En este presente juega un papel crucial la memoria, pues a través de ella el hombre revive su trayectoria como un presente.³² A su vez, el presente está ligado al acontecimiento como inductor del cambio y en él “puede fijarse el punto de partida de cada estado que puede definirse temporalmente como presente.”³³ No obstante, el fin de ese presente permanece abierto, se sigue construyendo. En suma, dice Aróstegui: “el presente es historia por nuestra voluntad de historiarnos. La Historia, como recuperación y análisis del pasado, como bien cultural que el hombre adquiere y reproduce, no es sino una dimensión del presente, uno de los contenidos de la cultura de cada presente.”³⁴

Dos características distancian a esta vertiente historiográfica de otras formas de hacer historia: existen testigos y la memoria está viva. Ahora bien, tanto Bédarida como Aróstegui advierten que el trabajo con la memoria debe ser muy cuidadoso, hay que escuchar los testimonios con gran esmero, pero también hay que confrontar esta información con otras fuentes. Esta advertencia resulta muy relevante porque cuando trabajamos con memorias vivas nuestros testigos pueden exigir que su voz y perspectiva sean las predominantes en la narración historiográfica, y si cedemos a esta exigencia, por ejemplo, la demanda de justicia en América Latina surgida luego de la represión de las dictaduras, podemos arriesgar la seriedad del trabajo histórico. Por legítimas y relevantes que puedan ser las demandas de los testigos no podemos confundir sus memorias con los resultados que el historiador obtiene confrontando y haciendo crítica de fuentes e interpretando los acontecimientos. La historia del tiempo presente debe ser independiente de la memoria.

Cuando afrontamos la tarea de escribir la historia del tiempo presente debemos de considerar la advertencia de Aróstegui respecto al entrecruzamiento de generaciones. Coexisten tres generaciones, una generación predecesora, una dominante o central y una sucesora, cada cual con sus visiones sobre lo experimentado. La que predomina de manera general en el trabajo histórico, nos advierte el autor, es la dominante.³⁵ Otro rasgo particular de la historia del tiempo presente es la abrumadora cantidad de fuentes. Si bien la documentación resguardada en archivos puede tener menos presencia por las limitaciones jurídicas existentes para consultar material muy cercano a nuestro acontecer, el historiador enfrenta el reto de una enorme cantidad de documentos como fuentes audiovisuales, la historia oral, la información digitalizada, los informes de diversa índole, la prensa, entre otros. En ocasiones, cuando el historiador es quien entrevista a los propios actores, está creando sus propias fuentes, como sucede con el etnólogo.

Asimismo, una característica de este tipo de historia es la interdisciplinariedad. Fazio señala que esta vertiente historiográfica mezcla el estudio de lo factual con la historiografía y afirma que es una historia “contemplativa,” porque el material archivístico es sustituido por lo publicado y se busca la comprensión del hecho histórico, no su análisis como sucede con el resto de la historiografía.³⁶ En este punto, existe una diferencia con lo postulado por Aróstegui para quien el gran acontecimiento es la matriz donde inicia la historia del presente y la explicación y análisis de estos acontecimientos es crucial para realizarla. Advierte, la historia del presente es una explicación dada a partir de la dialéctica entre el acontecimiento y la estructura a la que pertenece.³⁷

Una de las complejidades que se presentan cuando se aborda la historia de nuestro propio tiempo, dice Hobsbawm, es que la experiencia y la memoria forman el juicio histórico de una manera que no sucede cuando se tocan épocas pretéritas.³⁸ En este sentido, se podría decir que es más presente la subjetividad y resulta más complejo repensar históricamente el pasado vivido, ya no como testigo, sino como analista del pasado. Requiere de un cuidado especial para lograr que la memoria y la experiencia personal sobre lo acontecido no nublen las interpretaciones históricas. A su vez, Bédarida advierte que más que en ningún otro tipo de historia, la del tiempo presente demanda de una gran creatividad e independencia del historiador.

4. LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE EN EL CONO SUR Y BRASIL

Antes de abordar las particularidades de la historia del tiempo presente en México, vale la pena detenerse en la forma que esta ha tenido en el sur de Latinoamérica. Al igual que en Europa, donde la matriz se ubica en un acontecimiento muy relevante o en una catástrofe, en Argentina, que fue el primer país que se abocó a la “historia reciente,” se ubica el nacimiento del nuevo tipo de historiografía en las dictaduras que privaron en el país a partir de la década de los setenta. Esta forma de hacer historia se enraíza en la idea del “trauma” provocado por la violenta persecución de los opositores, por lo que se ha denominado el terrorismo de Estado, cuando decenas de miles de personas fueron torturadas, ejecutadas, desaparecidas y a varios les quitaron a sus hijos pequeños o recién nacidos para darlos a militares que aceptaban esta adopción ilegal. La historiografía que se ocupó de estos acontecimientos comenzó a producirse desde la etapa de la dictadura misma, pero proliferó en la era democrática. No obstante, fue hasta inicios del siglo XXI cuando la historia reciente argentina fue incorporada a la academia. Su desarrollo está íntimamente ligado a la memoria de quienes experimentaron este violento periodo. Es una historiografía ligada a la militancia, una respuesta al silencio que privó sobre las graves violaciones a los derechos humanos en este país. Una de sus características es la presencia sobresaliente del testimonio y ello ha dado pie a formas de historiar plenas de imaginación, como por ejemplo la escrita por César Tcach, quien analizó las consignas dichas durante las manifestaciones contra la dictadura en la década de los setenta, siguiendo el ejemplo dado por Alessandro Portelli.³⁹

El abordaje que la llamada historia reciente ha tenido en este país coincide con el modelo desarrollado por Bédarida en cuanto a que ubicó su inicio en un evento traumático, una represión brutal de parte del Estado, y en que sus efectos se sienten hasta el presente, pues algunos de estos acontecimientos están todavía en proceso de resolución, por lo que su final está abierto. La historia reciente argentina se ha centrado en las demandas de reparación y justicia y está muy vinculada a las memorias. No obstante esta situación, nada indica que desde el punto de vista epistemológico o del método el inicio de la historia inmediata tenga que darse necesariamente en un episodio violento. Más bien lo característico es la irrupción de la memoria en la esfera pública, con su carga de subjetividad y sus silencios y olvidos.⁴⁰

En Uruguay también surgió la historia reciente, enraizada en la dictadura cívico-militar que gobernó al país entre 1973 y 1985. La mayor

parte de la producción historiográfica se ha dado en el siglo XXI, si bien desde finales de la década de 1970 surgieron los primeros trabajos sobre la represión y la violencia de los gobiernos militares.⁴¹ En Chile también surgió la historia reciente, abocada al estudio del ciclo que inicia con el golpe militar de Augusto Pinochet en 1973 y la brutal represión padecida por los que apoyaron al régimen democrático de Salvador Allende.⁴² Así, tenemos que lo que en el cono sur se ha denominado como historia reciente, coincide con la aparición de las dictaduras y el terrorismo de Estado ejercido contra los opositores.

Los autores que han abordado la historia reciente se han confrontado con la validez de sus visiones, puesto que fueron testigos de los hechos narrados. Silvia Dutrenit, por ejemplo, quien estudió a los asilados argentinos y uruguayos que permanecieron resguardados en la embajada de México en Buenos Aires ha reflexionado sobre el problema ético de abordar acontecimientos que ella vivió.⁴³ En este trabajo, así como en otro dedicado a los chilenos que se asilaron en la embajada de México en Santiago de Chile para ponerse a salvo de la persecución, utilizó la historia oral como fuente primordial.

En Brasil, en cambio, la historia del tiempo presente ha tenido un itinerario distinto a sus vecinos del sur. La matriz donde la mayor parte de los autores ubican esta perspectiva se inicia con el ascenso de la dictadura militar en 1964, aunque existen historiadores que la sitúan en 1932, con la revolución constitucionalista que llevó al poder a Getulio Vargas, de manera que hay diferentes acercamientos a este modelo historiográfico. Es posible que el carácter menos violento de la dictadura que gobernó a Brasil entre 1964 y 1985, con respecto a la argentina, la uruguaya o la chilena, y la apertura que se registró en la década de los setenta hayan incidido en la variedad de momentos en los que se sitúa la matriz de la historia del tiempo presente. A diferencia de sus tres vecinos al sur del continente se refiere a este modelo como historia del tiempo presente y su estudio ha abarcado multitud de temáticas y diferentes periodizaciones.⁴⁴

5. HISTORIA CONTEMPORÁNEA E HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE EN MÉXICO

Al mediar el siglo XX Daniel Cosío Villegas habló de las épocas de la historia mexicana e hizo alusión a la historia contemporánea. A propósito de la publicación de la *Historia moderna de México* reflexionó sobre

las periodizaciones reconociendo que son convencionales, pero necesarias para el trabajo histórico.⁴⁵ Una época histórica inicia con la aparición de “ese elemento nuevo que anuncia un ciclo histórico distinto.”⁴⁶ Al respecto pensaba: “Si algún interés verdadero tiene fijar los límites inicial y terminal de alguna época histórica es observar los hechos y hombres desde su nacimiento hasta su desaparición; estudiar íntegramente el ciclo histórico en cuestión.”⁴⁷ Respecto de lo contemporáneo, Cosío Villegas subrayaba la coetaneidad como algo sustantivo, al tiempo que reconocía que esta época abarcaba un nosotros que incluía a varias generaciones. De acuerdo a su visión de la historia mexicana:

Lo moderno está entre lo antiguo y lo contemporáneo; lo último es lo que nos toca vivir a nosotros, y por muy jóvenes que sean algunos de mis lectores, habrán alcanzado a ver con sus propios ojos a unos caballeros encaramados en el gobierno, y habrán escuchado con sus propios oídos que ellos se llaman a sí mismos “revolucionarios,” y aun que otros les dicen de igual modo. Nuestra historia contemporánea es esa época a la cual suele llamarse la Revolución Mexicana, llega a nuestros días y arranca de 1910, fecha de su iniciación, o, para otros, de 1920, la de su victoria.⁴⁸

Esta visión de lo contemporáneo tiene dos aspectos que resultan interesantes, por un lado se le denomina Revolución mexicana y tiene una duración que podría extenderse hasta 1982, si atendemos a que los diferentes gobiernos se decían herederos de la Revolución y afirmaban que continuaban las reformas para lograr la justicia social. Esta definición de la Revolución mexicana como algo que fluye y se mantiene muchas décadas después de que cesara la lucha armada forma parte de la retórica del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido que gobernó al país desde su fundación en 1929 (como PNR y luego PRM) hasta el año 2000. El otro aspecto fue que la magnitud y los cambios que trajo este movimiento armado provocó que muchos historiadores se refirieran al periodo posterior al fin de la guerra en la mayor parte del territorio nacional en 1920 como Revolución mexicana, asimilándola a la historia contemporánea del país. Una prueba de esta visión es la obra *Historia de la Revolución mexicana*, concebida en 23 tomos que iniciaban en 1911 y terminaban en 1960, (cuatro de los tomos de esta serie no se realizaron). Esta historia, coordinada originalmente por Daniel Cosío Villegas y, a su muerte, por Luis González y González, comenzó a publicarse en 1977.

Así, la historia contemporánea de México siguió orbitando alrededor de la Revolución mexicana ya fuera con estos nombres o con el de Posrevolución por varias décadas. No obstante, el movimiento estudiantil de 1968, que culminó con una matanza durante un mitin que se celebraba en Tlatelolco el 2 de octubre de aquél año, hizo surgir entre muchos intelectuales la idea de que algo nuevo había iniciado en la historia del país. Según algunos este hecho traumático, que condensaba la violencia gubernamental contra los estudiantes, marcaba el inicio de una nueva época en la historia del país.⁴⁹ En este sentido se expresó Lorenzo Meyer en la “Visión general” que preside *Una historia contemporánea de México*, una obra en cuatro volúmenes que fue publicada entre 2003 y 2009 y coordinada por Ilán Bizberg y el propio Meyer. En esta presentación alude al inicio de una nueva época en la historia del país:

(...) 1968 fue uno de esos años que pueden calificarse como de inflexión; es decir, un momento en que ciertos desarrollos y tendencias concluyen o se modifican de manera sustantiva y otros más se inician. El resultado final es que el conjunto cambia de dirección (...) la brutal e indiscriminada represión por parte del ejército y la policía de una protesta pacífica de los estudiantes (...) la tarde del 2 de octubre, puede interpretarse como el trágico inicio de la etapa final del régimen posrevolucionario. (...) Los sucesos de aquel sorprendente otoño de 1968 –momento en que arranca esta historia y esta visión del México contemporáneo– mostraron de manera palmaria que en la agenda de las clases dominantes mexicanas estaba acelerar la transformación material del país (...) no así el cambio político (...) Desde luego, y como se verá a lo largo de la obra, esa evolución del último tercio del siglo XX mexicano estuvo llena de contradicciones, avances y retrocesos, y enmarcada por algunos incidentes violentos. (...) Es justamente la contradicción y el choque entre esas tendencias a favor del cambio o la resistencia lo que constituye el meollo de las diferentes narraciones particulares que se hallan en esta obra y la esencia del proceso histórico mexicano en el último tercio del siglo XX. Un proceso en que poco a poco se fue disipando la tupida sombra que por más de medio siglo había proyectado el otrora frondoso árbol de la Revolución mexicana sobre casi todos los campos de la trama social del país.⁵⁰

Meyer no reflexiona sobre el carácter coetáneo que tiene esta obra con respecto a los autores y los acontecimientos que analizan, ni señala alguna particularidad en la elaboración de los textos que la integran. Se puede inferir que para él la historia contemporánea nace al finalizar la Revolución mexicana, que ubica en 1968, como un parteaguas con el que inició un largo y lento proceso de transición signado por la decadencia del sistema político mexicano, que culminó en el año 2000, cuando finalizó el dominio que el PRI ejerció sobre el país a lo largo de siete décadas. Se trata de una historia interdisciplinaria por la formación de los autores que en muchos casos abordan temas de total actualidad, referidos a los procesos políticos, económicos, sociales, culturales y de las relaciones internacionales del México de las tres últimas décadas del siglo XX. Cabe señalar que en la factura de los capítulos no figura la historia oral o destaca el papel de la memoria, lo cual constituye una diferencia respecto a la historia del tiempo presente.

En México la historia del tiempo presente tiene pocos años de desarrollo, a lo más tres lustros. Graciela de Garay se refirió por primera vez a su importancia en 2007. Retomó a los sociólogos que hablaban de la modernidad reflexiva, la cual se caracteriza por la capacidad del hombre de dudar del conocimiento, las tradiciones y las verdades establecidas, como marcadores de una nueva época.⁵¹ Apuntó que los múltiples cambios acaecidos desde la década de 1950 habían provocado una ruptura en el devenir global, habían dado paso a una modernidad reflexiva o segunda modernidad que desarraigó al hombre de su tradicional orden social.⁵² El estudio de estos acontecimientos en los que la memoria juega un gran papel, los cuales han sido vividos por los historiadores, de procesos inconclusos en donde las subjetividades entran en juego, planteó que este tipo de historia, la del tiempo presente, se apartara de los paradigmas clásicos del quehacer histórico. Como especialista destacada en la historia oral, De Garay subraya la importancia de las memorias personales, la necesidad de trabajarlas, de realizar lo que llama una nueva crítica documental para no reproducir acríticamente lo dicho por los testigos, y el hecho de que el historiador construye sus fuentes cuando utiliza la entrevista. También refiere la gran cantidad de información con la que cuenta esta vertiente historiográfica debido al aceleramiento de las comunicaciones, la ingente cuantía de información digitalizada, al acceso a la imagen, el video, el cine como nuevas fuentes para hacer historia y a la relevancia del análisis de los lenguajes que implica la investigación con la historia oral, la biografía y la historia de vida como “representaciones simbólicas” de una realidad.⁵³

Varios años después Eugenia Allier Montaño se interesó por esta vertiente a partir de su cercanía con las investigaciones realizadas sobre el exilio uruguayo y en 2013 organizó un evento titulado historia del presente en México. Fundó un seminario dedicado a la historia del presente en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en 2017. Desde entonces se ha preocupado por el análisis de lo que ella considera una “subdisciplina de la historia.” En un inicio, denotando la gran influencia que recibe de la historiografía rioplatense, la denominó como historia reciente y subrayó el carácter coetáneo que tiene.⁵⁴ Sus trabajos han intentado referirse a la manera como se ha articulado la historia del tiempo presente en México⁵⁵ y ha publicado diversos textos dedicados a temas teórico-metodológicos y de orden empírico. Advierte que se trata de periodos móviles, no necesariamente nacidos de la violencia,⁵⁶ en donde al menos una de las generaciones implicadas está viva, pero se refiere indistintamente a este modelo historiográfico como historia del presente o historia del tiempo presente.⁵⁷ La mayor parte de sus trabajos empíricos se refiere a acontecimientos traumáticos o violentos y en algunos hace referencia al trabajo de la historia en relación con las demandas de justicia.

Por su parte, la historia más actual ha sido abordada en el Seminario de Historia Contemporánea de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pero sin una reflexión específica sobre las peculiaridades de esta vertiente de la historiografía. En el Instituto Mora se ha cultivado la historia del tiempo presente desde hace varias décadas en los seminarios de Historia Oral encabezado por Graciela de Garay, quien ha trabajado sobre la historia social y cultural de la arquitectura en México, y el de Historia Reciente de América Latina, dirigido por Silvia Dutrénit. Fundamos el Seminario Permanente de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente en México en el 2015, bajo la coordinación de Mario Virgilio Santiago Jiménez, Denisse de Jesús Cejudo Ramos y la mía. En él hemos discutido temas relacionados con los aspectos teórico-metodológicos, las distintas visiones en torno a esta forma de hacer historia, la violencia, la represión, el papel de la memoria, el periodismo de investigación, la historia del tiempo presente en otras latitudes, las temporalidades, la historia oral, la especificidad de trabajar esta forma de historiar en México, entre otros temas. Como productos de este seminario, que también ha organizado y participado en congresos y coloquios, se publicó un libro de reflexiones en torno al 68 mexicano en 2018 intitulado: *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y del tiempo presente en México*, coordinado por Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo

Ramos. También elaboramos otro libro llamado *Nueve ensayos sobre historia del tiempo presente. Una mirada desde México*, el cual fue coordinado por mí, y que actualmente está en prensa.

6. CONCLUSIONES

Esta breve visión del surgimiento de la historia del tiempo presente y sus especificidades teóricas y metodológicas, permite situar el panorama en el que surge en distintas latitudes, los retos a los que se enfrenta esta vertiente historiográfica, los debates que concita y el lugar que se ha labrado dentro del trabajo histórico en general. Hacer historia del tiempo presente implica establecer qué se entiende por presente y varios autores coinciden en que se trata de un tiempo dilatado que se prolonga hacia delante y hacia atrás, al pasado por lo que tiene de permanencia y al futuro por lo que tiene de prefiguración en el presente. Esta vertiente implica la coetaneidad del historiador con la historia que realiza, la historia vivida, el trabajo interdisciplinario, la presencia de la memoria, la historia oral. Es una historia que fluye, que tiene su matriz en un acontecimiento que rompe con la tendencia de una época e inicia un nuevo ciclo y cuyo fin permanece abierto porque no conocemos todas las consecuencias.

NOTAS

- 1 Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT, Nivel 2. Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Maestra en Ciencias Políticas, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México. Profesora-investigadora Titular E del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Coordinadora del Seminario Permanente de Historia contemporánea y del tiempo presente en México.
- 2 Pablo Guerrero Alonso: "Historia a debate y la historiografía del siglo XXI" en: *El futuro del pasado*, 2 (Salamanca, 2011), p. 327. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3697381>. (Consultado 8/01/2021, 11:25 am). Este artículo se centra en los temas que se abordaron en un congreso del grupo Historia a Debate que incluye a historiadores españoles, latinoamericanos y europeos.
- 3 *Ibid.*; pp. 313-334.
- 4 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2010, pp. 24-25.

- 5 Eric J. Hobsbawm: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1995, p. 13.
- 6 Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. La república restaurada. Vida política*. México, Editorial Hermes, 1955, p. 13.
- 7 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...* p. 88.
- 8 *History of The Present. A Journal of Critical History*. Disponible en: <https://www.dukeupress.edu/history-of-the-present> (Consultado: 16/01/2021, 10:15 am).
- 9 Marc Bloch: *Introducción a la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 27.
- 10 Eric J. Hobsbawm: *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 18.
- 11 Gonzalo Pasamar: “Formas tradicionales y formas modernas de la ‘Historia del Presente’” en: *Historia Social*, 62 (Madrid, enero-abril de 2008), p. 164.
- 12 Pedro Ruiz Torres: “El presente en la historia” en: *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 24 (Madrid, 2007), p. 6. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/46211> (Consultado 1/02/2021, 4:15pm).
- 13 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (Madrid, 1998), p. 20.
- 14 Julio Aróstegui: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 25.
- 15 Instituto de Historia Contemporánea, Disponible en: <https://www.ifz-muenchen.de/das-institut/ueber-das-institut/unser-profil/> (Consultado 23/01/2021, 11:30am).
- 16 Julio Aróstegui: *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 12.
- 17 *Ibid.*; pp. 29-30.
- 18 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” ... p. 22.
- 19 Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 31.
- 20 *Ibid.*; p. 27.
- 21 *Ibid.*; p. 54.
- 22 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” ..., p. 21.
- 23 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...*, p. 87.
- 24 Eduardo González Calleja: “Julio Aróstegui. La historia vivida. Sobre la historia del presente” en: *Revista Historia Contemporánea*, 30 (Bilbao, 2005), p. 331. Disponible en: <https://ojs.chu.eus/index.php/HC/article/view/4289/3833> (Consultada 23/01/2021, 12:15am).
- 25 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...*, p. 80.
- 26 *Ibid.*; pp. 80-85.

- 27 *Ibid*, ; p. 92.
- 28 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”..., p. 21.
- 29 Julio Aróstegui: *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 85.
- 30 Julio Aróstegui: “Ver bien la propia época. Nuevas reflexiones sobre el presente como historia” en: *Sociohistórica*, 9-10 (La Plata, 2001), p. 39. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2938/pr.2938.pdf (Consultado 1/03/2021, 10:45 am).
- 31 Julio Aróstegui: “La historia del presente, ¿una cuestión de método?” en: Carlos Navajas Zubeldía, (coord.): *Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 41. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_del_presente_una_cuestion_de_metodo (Consultado 2/03/2021, 4:25 pm).
- 32 Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 87.
33. *Ibid*, ; p. 98.
- 34 *Ibid*, ; p. 107.
- 35 Magdalena González: “La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida” en: *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (Madrid, 2015), pp. 130-131. Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2398/1297> (Consultado 5/03/2021, 12:20 pm)
- 36 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...*, p. 145.
- 37 Julio Aróstegui: “La historia del presente, ¿una cuestión de método?” ..., p. 56.
- 38 Richard J.Evans: *Eric Hobsbawm. A Life in History*. Nueva York, Oxford University Press, 2019, p. 565.
- 39 César Tcach: “Ecos de la militancia setentista argentina” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, p.174.
- 40 Marina Franco y Florencia Levín: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 3, 6, 10.
- 41 Eugenia Allier Montaño: “De historias y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates” en: *Caravelle*, 104 (París, 2015), pp. 133-150. Disponible en: <https://journals.openedition.org/caravelle/1615> (Consultado 30/03/2021, 11am).
- 42 David Aceituno Silva: “Historia del Tiempo Presente: reflexiones para la investigación en Chile” en: David Aceituno Silva y Baldomero Estrada Turra, (coords.): *Actas de la Primera Jornada de Historia de Chile Contemporáneo*, Valparaíso, Instituto de Historia/Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013, pp. 30-32. Disponible en: https://www.academia.edu/8553523/Historia_del_Tiempo_Presente_Reflexiones_para_la_investigaci%C3%B3n_en_Chile

- (Consultado 2/04/2021, 2pm). Carlos Eduardo Pereira de Oliveira: “História do tempo presente e América Latina: Chile -uma entrevista com Cristina Moyano Barahona” en: *Revista Tempo e Argumento*, vol. 11, 28 (Florianópolis, septiembre-diciembre de 2019), p. 531. Disponible en: <https://www.periodicos.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180311282019528/10657> (Consultado 2/04/2021, 5 pm)
- 43 Silvia Dutrenit: “Historiando un pasado traumático: entre la seducción de la memoria y el hallazgo de fuentes” en: Graciela de Garay: *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 222 y 237.
- 44 Itamar Freitas de Oliveira: “La Historia tiempo presente en revistas especializadas brasileñas, (2007-2014)” en: *Intelligere. Revista de História Intelectual*, vol. 1, 1 (Sao Paulo, diciembre de 2015), pp. 55-57. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/revistaintelligere/issue/view/8227/504> (Consultado 4/04/2021, 12:10 am).
- Gonzalo de Amézola y Luis Fernando Cerri: “La Historia del tiempo presente en las escuelas de Argentina y Brasil”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, 34, (La Plata, 2008) pp. 30-31. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3722/pr.3722.pdf (Consultado 4/04/2021, 1:30 pm)
- 45 Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. La república restaurada. Vida política...*, p. 11.
- 46 *Ibid.*; p. 16.
- 47 *Ibid.*; p. 14.
- 48 *Ibid.*; p. 13.
- 49 María del Carmen Collado Herrera: “El significado del 68” en: Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.): *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 2018, pp. 37-50.
- 50 Lorenzo Meyer: “La visión general” en: Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.): *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*. México, Editorial Océano/El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, t. 1, pp. 13-15.
- 51 Graciela de Garay: “Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, p. 8. Aquí la autora se refiere a Anthony Giddens, Scott Lash, Pierre Bordieu y Ulrich Beck.
- 52 *Ibid.*; p. 9. Se basa en Beck, Giddens y Niklas Luhmann.
- 53 *Ibid.*; p. 15.
- 54 Camilo Vicente Ovalle, César Iván Vilchis Ortega y Eugenia Allier Montaño: “Introducción. Arañar el tiempo estando sobre la cresta de la ola” en: Eugenia Allier Montaño, Camilo Vicente Ovalle y César Iván Vilchis Ortega (coords.):

En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Bonilla Artigas Editores, 2020, p. 22.

- 55 Martin J Larsson: “Hacia una nueva historiografía. De la historia del presente a la filosofía con gente adentro” en: *LiminaR Estudios sociales y humanísticos*, vol. 18, 1 (Tuxtla Gutiérrez, enero-junio de 2019) pp. 36-48. Disponible en: <https://liminar.cesmecca.mx/index.php/r1/article/view/731> (Consultado 13/04/2021, 10:45 am)
- 56 Eugenia Allier Montaño: “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico” en: *Revista de Estudios Sociales*, 65 (Bogotá, 2018), pp. 108 y 110. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res65.2018.09> (Consultado 13/04/2021, 12:30 pm)
- 57 Elisangela da Silva Machievski: “História do tempo presente e América Latina: México-uma entrevista com Eugenia Allier Montaño” en: *Tempo e argumento*, vol. 11, 26 (Florianópolis, 2019), pp. 601-615. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3381/338160334026/html/index.html> (Consultado 15/04/2021, 10:40 am)

FUENTES

Bibliográficas

Libros

- Allier Montaño, Eugenia, Camilo Vicente Ovalle y César Iván Vilchis Ortega (coords.): *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente.* México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Bonilla Artigas Editores, 2020.
- Aróstegui, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente.* Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.): *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias.* México, Editorial Océano/El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, t. 1.
- Bloch, Marc: *Introducción a la historia.* México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Cosío Villegas, Daniel: *Historia moderna de México. La república restaurada. Vida política.* México, Editorial Hermes, 1955.
- Evans, Richard J.: *Eric Hobsbawm. A Life in History.* Nueva York, Oxford University Press, 2019.
- Fazio Vengoa, Hugo: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos.* Bogotá, Universidad de los Andes, 2010.
- Franco, Marina y Florencia Levín: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Buenos Aires, Paidós, 2007.

- Garay, Graciela de (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.
- Hobsbawm, Eric J.: *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2003.
- _____: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1995.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.): *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 2018.

Capítulos de libros

- Aceituno Silva, David: “Historia del Tiempo Presente: reflexiones para la investigación en Chile” en: David Aceituno Silva y Baldomero Estrada Turra, (coords.): *Actas de la Primera Jornada de Historia de Chile Contemporáneo*, Valparaíso, Instituto de Historia/Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013, pp. 23-39. Disponible en: [https://www.academia.edu/8553523/Historia del Tiempo Presente Reflexiones para la investigaci%C3%B3n en Chile](https://www.academia.edu/8553523/Historia_del_Tiempo_Presente_Reflexiones_para_la_investigaci%C3%B3n_en_Chile) (Consultado 2/04/2021, 2pm).
- Aróstegui, Julio: “La historia del presente, ¿una cuestión de método?” en: Carlos Navajas Zubeldía, (coord.): *Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 41-75. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_del_presente_una_cuestion_de_metodo (Consultado 2/03/2021, 4:25 pm).
- Collado Herrera, María del Carmen: “El significado del 68” en: Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.): *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 2018, pp. 31-60.
- Dutrenit, Silvia: “Historiando un pasado traumático: entre la seducción de la memoria y el hallazgo de fuentes” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 222-240.
- Meyer, Lorenzo: “La visión general” en: Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.): *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*. México, Editorial Océano/El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, t. 1, pp. 13-31.
- Ovalle, Camilo Vicente, César Iván Vilchis Ortega y Eugenia Allier Montaño: “Introducción. Arañar el tiempo estando sobre la cresta de la ola” en: Eugenia Allier Montaño, Camilo Vicente Ovalle y César Iván Vilchis Ortega (coords.): *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Bonilla Artigas Editores, 2020, pp. 13-31.

Tcach, César: “Ecos de la militancia setentista argentina” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 174-185.

Prólogo

Garay, Graciela de: “Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 7-30.

Hemerográficas

Artículos de revistas y boletines

- Allier Montaño, Eugenia: “De historias y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates” en: *Caravelle*, 104 (París, 2015), pp. 133-150. Disponible en: <https://journals.openedition.org/caravelle/1615>
- Allier Montaño, Eugenia: “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico” en *Revista de Estudios Sociales*, 65 (Bogotá, 2018), pp. 100-112. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res65.2018.09>
- Amézola, Gonzalo de y Luis Fernando Cerri: “La Historia del tiempo presente en las escuelas de Argentina y Brasil” en: *Trabajos y Comunicaciones*, 34, (La Plata, 2008), pp. 15-34. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3722/pr.3722.pdf
- Aróstegui, Julio: “Ver bien la propia época. Nuevas reflexiones sobre el presente como historia” en: *Sociohistórica*, 9-10 (La Plata, 2001), pp. 13-43. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2938/pr.2938.pdf
- Bédarida, François: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (Madrid, 1998), pp. 19-27.
- González Calleja, Eduardo: “Julio Aróstegui. La historia vivida. Sobre la historia del presente” en: *Revista Historia Contemporánea*, 30 (Bilbao, 2005), pp. 327-353. Disponible en: <https://ojs.ehu.es/index.php/HC/article/view/4289/3833>
- Freitas de Oliveira, Itamar: “La Historia tiempo presente en revistas especializadas brasileñas, (2007-2014)” en: *Intelligere. Revista de História Intelectual*, vol. 1, 1 (Sao Paulo, diciembre de 2015), pp. 46-57. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/revistaintelligere/issue/view/8227/504>
- González, Magdalena: “La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida” en: *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (Madrid, 2015), pp. 126-133. Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2398/1297>

- Guerrero Alonso, Pablo: "Historia a debate y la historiografía del siglo XXI" en: *El futuro del pasado*, 2 (Salamanca, 2011), pp. 313-334. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3697381>
- Larsson, Martin J.: "Hacia una nueva historiografía. De la historia del presente a la filosofía con gente adentro" en: *LiminaR Estudios sociales y humanísticos*, vol. 18, 1 (Tuxtla Gutiérrez, enero-junio de 2019) pp. 36-48. Disponible en: <https://liminar.cesmeqa.mx/index.php/r1/article/view/731>
- Pasamar, Gonzalo: "Formas tradicionales y formas modernas de la 'Historia del Presente'" en: *Historia Social*, 62 (Madrid, enero-abril de 2008), pp. 147-169.
- Pereira de Oliveira, Carlos Eduardo: "História do tempo presente e América Latina: Chile -uma entrevista com Cristina Moyano Barahona" en: *Revista Tempo e Argumento*, vol. 11, 28 (Florianópolis, septiembre-diciembre de 2019), pp. 528-533. Disponible en: <https://www.periodicos.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180311282019528/10657>
- Ruiz Torres, Pedro: "El presente en la historia" en: *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 24 (Madrid, 2007), pp. 5-20. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/46211>
- Silva Machievski, Elisângela da: "História do tempo presente e América Latina: México-uma entrevista com Eugenia Allier Montaño" en: *Tempo e argumento*, vol. 11, 26 (Florianópolis, 2019), pp. 601-615. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3381/338160334026/html/index.html>

Electrónicas

- History of The Present. A Journal of Critical History*. Disponible en: <https://www.dukeupress.edu/history-of-the-present> (Consultado: 16/01/2021, 10:15 am).
- Instituto de Historia Contemporánea, Disponible en: <https://www.ifz-muenchen.de/das-institut/ueber-das-institut/unser-profil/> (Consultado 23/01/2021, 11:30am).